

108.- “Insurrección”

A.- Esta noche pascual te bendecimos, Padre y Madre, por el maravilloso misterio de la Resurrección de Jesús, nuestro hermano y nuestro camino.

B.- Jesús vivió su vida con una confianza plena en tu amor, con un amor misericordioso hacia las personas más necesitadas de él y con una entrega esperanzada a proclamar y vivir anticipadamente tu Reino como una vida de plenitud, de dignidad humana, de justicia y amor en medio de una sociedad injusta y deshumanizadora.

A.- Su coherencia le fue llevando a progresivo enfrentamiento con los poderes que oprimían a los más pobres: el poder económico que dejaba en la miseria a mucha gente, el poder político que oprimía a todo el pueblo, y el poder religioso que agobiaba con leyes inhumanas en nombre de Dios.

B.- Toda su vida fue una insurrección contra esos poderes, una rebelión pacífica, una sublevación contra la injusticia y el sufrimiento, una insumisión a leyes humanas que iban contra la verdadera ley de Dios que es el amor incondicional y misericordioso.

A.- El conflicto estaba vivo, y Jesús fue la víctima por desenmascararlo y querer superarlo. Jesús no murió de viejo ni en la cama, ni siquiera de enfermedad. Jesús murió asesinado por el poder político y religioso, en un instrumento de tortura y abandonado hasta de su gente más cercana.

B.- Pero en Jesús la muerte no tuvo la última palabra. Tú que eres un Dios de vida, lo liberaste de la muerte y le diste la vida en plenitud. Esto es lo que celebramos y por lo que te damos gracias. Porque quienes creemos en Él, morimos con él y nacimos con él a una vida plena a la que tú nos llamas.

A.- La memoria de su muerte y su resurrección es una memoria subversiva, porque cuestiona el orden establecido de vivir para morir. La Eucaristía es memoria subversiva, llamada a la insurrección y esperanza de Resurrección, porque celebramos su muerte y resurrección actualizada en estos gestos y palabras que él nos dejó como encargo:

A y B .- CUANDO REUNIDO CON SU GENTE, TOMÓ PAN, LO PARTIÓ Y LO REPARTIÓ DICIENDO: TOMAD Y COMED, ESTO ES MI CUERPO.

Y BRINDÓ CON LA COPA DICRIENDO: TOMAD, BEBED DE ESTE CÁLIZ, QUE ES MI SANGRE DERRAMADA PARA VIDA. HACEDLO EN MEMORIA MÍA.

B.- En este sacramento unimos nuestras vidas a la de Jesús, nuestra muerte a la suya y nuestra esperanza a su Resurrección.

A.- Unimos nuestras vidas a las de los mártires como Monseñor Romero, que decía: “Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño”. ¡Tantas vidas que han sido sacrificadas como el grano sembrado que no se guardan para sí sino que se dan para dar vida!

B.- Esa es la práctica revolucionaria que el mundo necesita : personas entregadas a la utopía del Reino de Dios, como Jesús, para que todas las personas tengan vida digna y vida en plenitud; profetas como Jesús que desenmascaren la injusticia y la deshumanización y anuncien la Buena Noticia del amor liberador del Dios Padre Maternal, que no abandona a las víctimas, que no las deja podrirse en la muerte sino que las resucita a una vida nueva y plena, de dignidad, de liberación y felicidad.

A.- Esa es la esperanza que nos anima desde la Resurrección de Jesús: que toda la gran Familia Humana está llamada a la vida plena en el amor. A ello nos compromete celebrar la Resurrección: a trabajar por la vida, por la dignidad humana, por transmitir esperanza viviéndola ya entre nosotros. Por esa plenitud brindamos:

A y B .-

POR CRISTO RESUCITADO, PLENITUD A LA QUE ASPIRAMOS.
CON CRISTO RESUCITADO, VIVO, PRESENTE Y ACTIVO ENTRE NOSOTROS.

EN CRISTO RESUCITADO, EN QUIEN VIVIMOS PORQUE NOS ANIMA SU MISMO ESPÍRITU.

POR OTRO MUNDO POSIBLE, POR LA UTOPIA QUE NOS ANIMA A CAMINAR.

POR LAS VÍCTIMAS DE ESTE MUNDO INJUSTO, PORQUE LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS.

POR LA COMUNIDAD DE CREYENTES Y SEGUIDORES DE JESÚS, PARA QUE SEAMOS SIGNOS DE ESPERANZA Y SACRAMENTO DE LIBERACIÓN

POR LA FELICIDAD EVANGÉLICA DESDE LAS BIENAVENTURANZAS,

POR LA PASCUA FLORIDA QUE NOS LLENE DE ALEGRÍA

¡VIVA CRISTO RESUCITADO!

¡VIVA LA INSURRECCIÓN! ¡VIVA LA RESURRECCIÓN!